

»tiéndoos de nuestro Señor crucificado, y amándole en sus  
»sufrimientos.»

De este modo Francisco sustituía á las austeridades corporales el desprendimiento mas perfecto, la humildad mas profunda, la obediencia fiel y el espíritu de pobreza. Dios bendijo visiblemente un instituto que tenia impreso tan vivamente el espíritu del Evangelio, hasta el punto de que el santo Obispo vió durante su vida fundar trece monasterios, y la Madre Chantal sola fundó ochenta y siete.

No se podía menos de conocer en este gran desarrollo la mano de la Providencia, que no solo proporciona, segun las necesidades, religiosas eminentes y casi tantas superiores como religiosas, sino que aun produjo maravillosos resultados. Por esto esperaban su indicacion con respeto y la seguian con amor; pero nunca se adelantaban á ella con un celo indiscreto ó demasiado natural, tanto en la eleccion de personas como en la fundacion de los establecimientos. «Poco y bueno, decia el santo fundador; tengamos paciencia y haremos mucho, si lo poco que hacemos agrada á nuestro buen Dueño. Vale mas que nuestras hermanas crezcan por las raices de las virtudes que por las ramas de las casas. No serán mas perfectas por tener gran número de monasterios. Repartiendo se disipa (1).» *Multiplicasti gentem, non magnificasti letitiam.*» (2)

Para la eleccion de las personas, el santo fundador no miraba ni su fortuna ni su salud, sino su dulzura y su humildad: «Prefiero infinitamente, decia (3), las dulces y humildes, aunque sean pobres, á las ricas menos humildes y dulces. La prudencia humana dice: ¡Bienaventurados los monasterios ricos! Pero nosotros debemos decir: «Bienaventurados los pobres; y sufrir con amor que la pobreza sea despreciada.» Discutian un dia en su presen-

(1) *Espíritu de San Francisco de Sales*, p. VIII, sec. XXI.

(2) Isai. IX.

(3) Carta CCLVI.

cia sobre el dote que se debia recibir de una joven en su profesion; la Madre Chantal se mantenía firme en que el dote fuese entero; él no dijo nada ni en pró ni en contra, pero de vuelta á su casa desaprobó la firmeza de la superiora en una carta que la escribió, y que concluía así: «Madre mia, sois mas justa que buena, y en estas ocasiones se debe ser mas buena que justa.» (1) Habiendo sido una hija única, heredera de grandes bienes, admitida como religiosa profesada despues de un año de probacion, el santo fundador le preguntó qué disposicion queria hacer de sus bienes: «Quiero, dijo ella, darlos al monasterio.—»No, dijo el santo fundador, no hacemos nuestra congregacion para perjudicar á las familias; os limitareis á dar un dote un poco mayor que de ordinario porque teneis medios para ello, y eso bastará. ¿Y qué quereis hacer de lo demas?—Lo daré á mi hermano.—¿Y por qué no á vuestra madre?—Porque me ha ocasionado graves disgustos.—Eso no os dispensa, añadió, observar el mandamiento de Dios que prescribe el respeto á sus padres:» con lo cual este negoció quedó terminado.

Pero así como el santo fundador deseaba que en la admision de las personas no se diera sino una importancia secundaria á los bienes de fortuna, así tambien prescribia indulgencia para los defectos de cuerpo y de espíritu, con tal que tuvieran una verdadera vocacion. «Soy amigo de las enfermas, decia; y si las desechara, ¿dónde estaría en mí la caridad cristiana? ¿Y qué sería de esta clase de personas á quien nadie quiere? Si se las recibe con caridad, este ejemplo atraerá á otras bien formadas, y en tan gran número que causará admiracion á los mundanos.» (2) El mismo santo Obispo tenia como una predileccion especial hácia las personas poco favorecidas de la naturaleza de cualquier modo que fuere; y como le preguntasen la razon de ello: «Bienaventurados, contestó, los

(1) Memorias de la Madre Greffier.

(2) Memorias de la Madre Chaugy.

«que no tienen nada de amables, porque el amor que se les tiene es todo por Dios.» Le presentaron un día una persona muy deforme, y habiendo reconocido su mérito en el exámen que hizo de ella: «Recibámosla, dijo, pues es una hermosa alma en un cuerpo muy feo; es un hermoso brillante mal engastado.»

Enseñaba á sus hermanas (1) que la vocacion no es otra cosa que una firme y constante voluntad de servir á Dios en el estado á que se creen llamados, y trabajar en su perfeccion por los medios propios de este estado; y que cuando se encuentre esta buena voluntad, no se debe hacer caso ni de la ocasion que ha hecho nacer la vocacion, que con frecuencia es puramente humana, ni de los disgustos, frialdades y alternativas que sobrevienen, y que son el resultado de nuestra naturaleza; que si bien se pueden recibir las pretendientes á prueba aun cuando su vocacion no satisfaga, no se las debe dar el hábito ni admitir al noviciado sino habiendo plena certeza de ella, y cuando se ha experimentado bien la buena voluntad que tienen de enmendarse y someterse (2); que los defectos que estan resueltas á corregir, no deben servir de obstáculo (3), porque donde hay menos de la naturaleza hay mas de la gracia; pero que sobre todo no se debe admitir á la profesion sino á las personas en las cuales se encuentre: 1.º un corazon decidido á vivir en la perfecta obediencia; 2.º un espíritu bueno, dispuesto á dejarse manejar y conducir, y capaz de comprender las virtudes sólidas; 3.º y último, haber hecho durante el año del noviciado serios esfuerzos para reformarse, acompañados de algunos adelantos, y de la firme resolucion de seguir venciendo.

Entre las pretendientes que solicitaban la dicha de entrar en el instituto, figuraban nombres ilustres. La Madre Angélica Arnaud, abadesa de Port-Royal, quiso á toda

(1) Cartas DCLXXVI y DCLXXVII.

(2) Carta DCLXXXVII.

(3) Carta DLXXVIII y sig.

costa ser admitida en él; pero aunque instó al Obispo y á la Madre Chantal, nunca quiso consentir en ello el sábio fundador, dando por razon que la encontraba poco á propósito para obedecer (1). Juzgó de un modo muy distinto de la señorita Shuillier, joven dotada de todas las ventajas de la naturaleza y de la fortuna, á la que el mundo sonreía así como ella sonreía al mundo.

El santo Obispo dirigió su conciencia en uno de sus viajes á París, habia estudiado su vocacion y conocido los designios de Dios sobre ella para la vida religiosa, pero no le habia dicho nada para no atacar de frente la inclinacion que tenia aún al mundo en su corazon, y se limitó á recomendarle algunos ejercicios de piedad y el abandono á la voluntad divina en todo, prometiéndole consultar á Dios cuando estuviera en Annecy, y escribirle entonces su pensamiento. La carta ofrecida no se hizo esperar mucho, y la señorita de Shuillier, al recibirla, experimentó una turbacion inesplicable, temiendo encontrar en ella su sentencia de entregarse á la vida religiosa; pero en lugar de leerla en el acto, la llevó cerrada delante del Santísimo Sacramento, protestando á Dios ejecutar lo que el santo prelado le prescribiera en ella.

Al día siguiente despues de la Comunion la abrió con un temblor estremo; y, cosa estraña, apenas hubo leído que debia dejar el mundo por el claustro y entrar en la Visitacion, se sintió enteramente cambiada, la repugnancia que le inspiraba el claustro dió lugar al amor al retiro, y á pesar de la oposicion de sus padres, pidió el mismo día entrar en el noviciado y se hizo una fervorosa religiosa.

Francisco no se limitaba á escoger bien á las pretendientes, sino que trabajaba en formarlas en el espíritu religioso. Mientras estuvo en Annecy las confesaba cada quince días, y tres veces á la semana iba á oír á las que deseaban abrirle su corazon en conferencias privadas, dando toda esta importancia á este primer monasterio de la

(1) Cartas DLXXVIII y siguientes.

orden, porque deseaba fuera siempre el monasterio modelo de toda la congregacion, la casa madre á la cual las demás pidiesen la interpretacion de las reglas y constituciones, el centro venerado con el cual toda la orden estuviese en comunicacion, así como los rayos con el foco, las ramas con el tronco, puesto que aquel era el origen y el germen de todo el instituto (1).

La Madre Chantal unia á las instrucciones del fundador sus avisos y consejos, pero fué asaltada de un escrúpulo, que era el temor de introducirse en un ministerio que le atraia alabanzas, y que no convenia á su débil virtud. Escribió al santo Obispo, que estaba entonces ausente, el cual le contestó con la carta siguiente (2). «No se debe, dice, abstenerse de hablar de Dios cuando se cree útil, no importando nada lo que de ello puedan decir los que escuchan. No se debe hacer ni decir nada para ser alabado, como tampoco dejar de hacer lo bueno por el mismo temor. No es ser hipócrita el no ser tan bueno como se dice; si así fuera yo debería callarme por miedo de ser hipócrita, porque, cuando hablo de la perfeccion no creo ser perfecto, lo mismo que no creo ser italiano cuando hablo italiano, pero creo saber esta lengua porque la he aprendido..... No se debe enredar el espíritu con telas de araña, sino caminando de buena fe por medio de las hermosas virtudes de la sencillez y de la humildad, y no por los extremos de tantas sutilezas..... La fuerza es mas fuerte cuando es tranquila y nace de la razon sin ninguna mezcla de pasion.»

Sosegada con estas sabias palabras, la Madre Chantal continuó instruyendo á sus novicias y religiosas; y cuando era preciso sacar algunas de la casa madre para fundar una nueva colonia en las ciudades que la reclamaban, iba ella misma á los lugares donde debian establecerse, para enseñarlas con su ejemplo y sus palabras á poner sólidamente

(1) Juan de San Francisco, p. 376.—El P. La Riviere, p. 330.

(2) Carta CCCXIII.

dos cimientos á la obra. Así fué como en el mes de octubre de 1618 fué á crear el establecimiento de Grenoble, donde el santo Obispo predicaba la Cuaresma, como diremos mas tarde. Al volver de Grenoble partió para Bourges, á donde la llamaba el Arzobispo su hermano; y durante seis meses trabajó en medio de todas las privaciones de la pobreza en la fundacion del nuevo monasterio, sin querer nunca que se avisase á su hermano del descuido que habian tenido en ejecutar las órdenes que habia dado para proveer á la casa de todo lo necesario, pues tanto era lo que deseaba sufrir por nuestro Señor. Bajo su hábil mano el nuevo monasterio se formó y desarrolló, de modo que fué bien pronto un modelo de regularidad religiosa; y Francisco tuvo el consuelo de asegurarse de ello con sus propios ojos, cuando desde París, á donde le habia llevado el mandato de su soberano, fué en persona á Bourges para presidir el capítulo de sus hijas. Quedó tan edificado, que de vuelta á París, considerando este monasterio sólidamente establecido, creyó podia llamar á su lado á la Madre Chantal, para crear en la capital del reino un establecimiento semejante, aun ántes de tener á su disposicion ningun medio humano para verificarlo. «Os quedareis sorprendida, le escribe (1), de que os llame á esta ciudad para fundar un monasterio sin ningun recurso temporal: pero no os admireis; ni vos ni yo seremos los que hagamos esta fundacion, en la cual trabajaríamos en vano, sino que será el Salvador el que pondrá en ella su mano y la bendecirá con su gracia.»

Mil obstáculos, en efecto, surgieron contra su ejecucion, no solo por parte del mundo sino tambien por la de personas de religion y piedad, que parecia despreciaban el naciente instituto, y de las que el santo fundador decia á la Madre Chantal: «Guardaos bien de contestar á estos desprecios de otro modo que con una invariable humildad, dulzura y suavidad de corazon, y no os defendais si

(1) Año Santo de la Visitacion, 1.º de mayo.

»estas personas desprecian vuestro instituto porque les  
 »parece inferior al suyo, contraviniendo á la caridad, se-  
 »gun la cual los fuertes no desprecian á los débiles, ni los  
 »grandes á los pequeños. Consiento en que sean mas que  
 »vos; pero ¿acaso los serafines desprecian á los ángeles, y  
 »los grandes santos del cielo á los mas pequeños? ¡Oh, mi  
 »querida hija! el que mas ame será mas amado y mas glo-  
 »rificado en el cielo. No os aflijais; pues el premio se ha  
 »dado al amor, á despecho de los desprecios y contradic-  
 »ciones.» (1) Otros no querian admitir á las nuevas reli-  
 giosas sino con la condicion de que cambiasen sus reglas,  
 y que tomasen la direccion de las casas de arrepentidas ó  
 de las congregaciones que tenian necesidad de reforma.

Habiendo ido un religioso, poderoso por su influencia,  
 á significárselo formalmente á la Madre Chantal: «Antes,  
 »Padre mio, le contestó con tanta fortaleza como dulzura,  
 »nos marcharemos de aquí, que abrir una brecha en nues-  
 »tras reglas y en nuestro instituto, pues no pretendemos  
 »mas que hacer la voluntad de Dios. El nos ha hecho ve-  
 »nir; si le agrada que nos volvamos, le obedeceremos gus-  
 »tosamente, cualquiera que sea su determinacion.» Esta  
 respuesta hizo impresion en el religioso, que desde este  
 momento se declaró en favor de la Madre Chantal, publi-  
 cando en todas partes que el espíritu de Dios estaba en  
 ella. Otras contradicciones se unieron á esta. «¿Creeríais,  
 »escribe el santo Obispo á la Madre Chantal, que algunos  
 »siervos de Dios me han dicho hoy, que la dulzura y la  
 »piedad de nuestro instituto son tan del gusto de los  
 »franceses, que perjudicaremos á las demás casas religio-  
 »sas, pues, cuando se haya visto á esta Madre Chantal, to-  
 »das se inclinarán á ir con ella? Pero esto no vale nada, y  
 »Dios, que ve todo y que sabe que no hemos venido á Pa-  
 »ris para que nos vean, sino para mostrar á su bondad  
 »varias almas que se encaminan puramente á su santo  
 »servicio; Dios, digo, nos ayudará.» En efecto, el 1.º de

(1) El P. La Riviere, p. 580.

mayo de 1619 la casa empezó muy pobremente, y con  
 mucha escasez, como todas las obras de Dios; y como una  
 posicion tan humilde afligiera á la presidenta Ameloz, que  
 se tomaba el mas vivo interés por el instituto: «Señora,  
 »le escribió el santo fundador, no os admireis de ver á  
 »nuestras hijas de Santa María tan humilladas y abatidas;  
 »Dios las levantará y hará crecer este pequeño instituto,  
 »que se multiplicará, estendiendo, como la violeta, por to-  
 »das partes su buen olor.» (1) En efecto, apenas habian  
 transcurrido cuatro meses, cuando el mérito de la santa  
 Madre Chantal atrajo sobre el nuevo monasterio el interés  
 general, y facilitó la compra de un local mas conveniente.

Durante este tiempo Francisco, de vuelta á Annecy,  
 hizo partir para París á unas hermanas destinadas á ir bajo  
 las órdenes de la Madre Chantal, á fundar un estableci-  
 miento en Orleans, que pedia con instancias religiosas del  
 nuevo instituto. Poco despues el convento de Moulins en-  
 vió una colonia á Nevers, y el monasterio de Lyon otra á  
 Monferrand, ciudad de la Auvernia, entonces famosa, que  
 tenia sus fortificaciones y sus cónsules, hoy totalmente  
 despojada de su antiguo esplendor. El 20 de agosto de  
 1622 el monasterio de Lyon envió igualmente cinco reli-  
 giosas á Belley, para fundar en esta ciudad una casa que  
 pedia con instancia el Obispo; y por último, la Madre  
 Chantal fué ella misma á establecer otro monasterio en  
 Dijon. Francisco, viendo multiplicarse así sus monaste-  
 rios, compuso para las hermanas que eran nombradas su-  
 perioras reglas de conducta, eminentemente útiles á los  
 que gobiernan en cualquier grado de la escala social que  
 esten colocados (2). Establece como primer principio, que  
 las superiores deben sobresalir en humildad y dulzura,  
 estas dos virtudes «que nuestro Señor pedia á los apósto-  
 »les destinados á la superioridad del universo. Aniquilaos  
 »profundamente en vosotras mismas, les dice, consideran-

(1) Historia de la fundacion del primer monasterio de París.

(2) Carta DCLXXV.

»do que Dios quiere servirse de vuestra pequeñez para un  
 »ministerio de tanta importancia como es la direccion de  
 »los demás y el cuidado de las almas. Para desempeñar  
 »este ministerio no seais, con vuestras hermanas, ni se-  
 »veras ni aduladoras, sino dulces, amables y afables,  
 »amándolas con un amor cordial, maternal y pastoral, ha-  
 »ciéndoos toda para todas, madre de todas, el recurso de  
 »todas, la alegría de todas: con estas condiciones todo va  
 »bien, pero sin ellas nada basta.» Su segundo principio es  
 que las superiores deben tener en Dios una confianza ma-  
 yor que la desconfianza de sí mismas; y es preciso, segun  
 él, que este sentimiento las haga «humildemente animo-  
 »sas, por aquel que hizo el gran acto de su omnipotencia  
 »en la humildad de su cruz. El divino Dueño, les dice,  
 »colocándoos en ese empleo, se ha obligado á prestaros la  
 »asistencia de su divina mano. ¿Pensais que un padre tan  
 »bueno como Dios os hace nodrizas de sus hijos sin da-  
 »ros abundancia de leche, de manteca y de miel? Si el Se-  
 »ñor os entrega estas almas para que las hagais dignas de  
 »él, estenderá su brazo poderoso proporcionadamente á la  
 »obra que os impone.»

Fijados estos dos principios, el santo fundador descien-  
 de al detalle de los deberes de la superiora. «Tened gran  
 »cuidado, dice, en mantener vuestro exterior en una santa  
 »igualdad, sin aparecer nunca triste ni disgustada, por  
 »afligida que esteis, ni mostrar lijereza en vuestro sem-  
 »blante, que debe ser grave y á la vez dulce y humilde;  
 »que vuestra risa sea moderada, que los ojos estén ordi-  
 »nariamente bajos; y que la afabilidad no perjudique á la  
 »autoridad y al respeto. Seguid á la comunidad sencilla-  
 »mente en todas las cosas, sin hacer nada de mas ni de  
 »menos. Todas esperan ver en vos buenos ejemplos, pero  
 »unidos á una caritativa benignidad, porque á esta virtud,  
 »como al aceite de la lámpara, está unida la llama del  
 »buen ejemplo, no habiendo nada que edifique tanto como  
 »la suavidad siempre igual de corazon, y la caritativa be-  
 »nignidad.»

En cuanto al gobierno de las hermanas, el santo legis-  
 lador prescribe que no se las tenga ni demasiado oprimi-  
 das ni muy libres; que no se las muestre nunca descon-  
 fianza; que se las tolere dulcemente y se las sirva amoro-  
 samente, conservando la autoridad de superiora con una  
 santa humildad, y teniendo la balanza recta entre todas,  
 sin manifestar parcialidad ni aversion hácia ninguna,  
 acordándose de que el cargo de almas no es tanto en bene-  
 ficio de las fuertes como de las débiles, si bien es preciso  
 tener cuidado de todas, para que las mas adelantadas no  
 vuelvan atrás; y por consiguiente, ser muy tierna con las  
 mas imperfectas para que sean mejores, y no admirarse  
 nunca de las miserias que confien; que se tenga siempre  
 una intencion firme de hacerlo todo por Dios y nada mas  
 que por Dios, sin desconcertarse por eso al ser contraria-  
 das en sus gobiernos; que oigan todo con dulzura; que  
 consulten con Dios, tomen el consejo de sus consiliarias, y  
 luego obren lo que crean mejor, con una santa confianza  
 de que la Providencia hará que todo redunde en gloria su-  
 ya; y al mismo tiempo con tanta paz y suavidad, que los  
 inferiores no tengan ocasion de perder el respeto debido á  
 la superiora, ni pensar que necesitan de ella para gobernar.

«Cuidad mucho, dice el santo fundador, de la exacta  
 »observancia de la regla, del decoro de vuestras personas  
 »y de vuestras casas. Enseñad á las hermanas á que no  
 »tengan mas que un corazon para amar, bendecir y servir  
 »fielmente á Dios, que las ha juntado para que sean ex-  
 »traordinariamente animosas, firmes y constantes en su  
 »servicio; á que se entreguen á las grandes y perfectas  
 »virtudes de una devocion varonil, fuerte y generosa, á la  
 »abnegacion del amor propio, al amor de su propia abyec-  
 »cion, á la mortificacion de los sentidos, á la sincera di-  
 »leccion, y á que hagan lo que les mande su superiora,  
 »sin objecion de ninguna clase, ni otra pretension que la  
 »de servir á la divina Majestad (1). Es cosa muy dura para

(1) Cartas DCXCIV y DCXCV.

»ellas, añade, el verse contrariar y mortificar en todas  
 »ocasiones; pero la habilidad de una madre dulce y cari-  
 »tativa hace pasar estas píldoras amargas con la leche de  
 »un santo afecto, acogiendo constantemente á sus hijas  
 »alegre y bondadosamente, para que recurran á ellas ale-  
 »gremente y se dejen modelar como bolas de cera, que se  
 »ablandarán sin duda al fuego de esta ardiente caridad.»

Estos sabios avisos fueron como la coronacion de la obra de San Francisco de Sales, cuya historia general ha sido interrumpida algunos instantes por la necesidad de reunir en un solo libro, todo lo que se referia á la orden de la Visitacion. Vamos á tomar otra vez el hilo de la historia desde el año 1610, donde la hemos dejado, hasta la muerte de Francisco de Sales en 1622; advirtiendo al lector que no se admire si encuentra estos doce años menos fecundos en hechos que los precedentes. La razon es que este santo Obispo habia desterrado en gran parte el mal de su diócesis, y habia organizado el bien en ella; y si el mal que hay que reformar proporciona siempre numerosas páginas á la historia, sucede de un modo muy distinto con un bello orden de cosas sólidamente establecido, cuyo orden se sostiene sin incidentes notables y sigue pacíficamente su curso como el sol, dejando al historiador en una feliz esterilidad.

Lo que ocupó mas los últimos doce años de Francisco de Sales fué la orden de la Visitacion, que es lo que acabamos precisamente de contar, adelantándonos así al tiempo para reunir los hechos análogos.

## LIBRO SESTO.

**Desde la fundacion de la Visitacion en 1610, hasta la muerte del santo Obispo en 1622.**

### CAPITULO I.

Francisco continúa su episcopado ejercitando el celo y la caridad.—Su opinion en las discusiones relativas al poder de los Papas sobre el temporal de los Reyes.

(De 1610 á 1612.)

Los cuidados que habia dedicado Francisco de Sales al instituto de la Visitacion, no habian disminuido en nada el que debia al buen gobierno de su diócesis. Conceptuando como una de sus primeras solicitudes la formacion de su clero, hubiera deseado establecer un gran seminario, donde los aspirantes al sacerdocio hubieran podido formarse en las virtudes y en los deberes eclesiásticos, aprender el modo de catequizar é instruir, el canto y las ceremonias. Destituido de todo recurso para hacer frente á los gastos de este establecimiento, como hemos dicho antes, renovó sus instancias á la Santa Sede para que impusiera al clero una contribucion sobre los beneficios, que sería empleada en una obra tan necesaria (1). Ningun Obispo podia hacer oír una voz mas poderosa, porque su virtud era apreciada en Roma como debia serlo. «Teneis »por Obispo verdaderamente á un santo, decia el Soberano »Pontífice al Señor de Coëx, enviado para hacerle aprobar »la reforma de Talloires; siempre le he considerado como »tal. Decidle que se acuerde de Nos en sus oraciones, en »las que tenemos la mayor confianza, y vosotros sed sus

(1) \* Carta DCXCIV.